



NRO. 69 - AÑO 15 - ABR. 2020 - \$50

PATRIA Y PUEBLO

SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL



EL VIRUS ES INVISIBLE



LA MANO DEL MERCADO NO

TODO NUESTRO APOYO AL GOBIERNO QUE LUCHA POR LA VIDA DE LOS ARGENTINOS

por nestor gorojovsky

EL PULPO DE BRAZOS CORTOS

Para Marcelo Leiras, sociólogo, docente en la Universidad de Belgrano y asesor del Ministro del Interior Wado de Pedro, el Estado argentino de los primeros meses del gobierno de Alberto Fernández, que tiene que enfrentar el impacto sobre el país de la pandemia de Covid19, **“es como un pulpo con tentáculos muy cortos”**.

Leiras, quien integró el Grupo Fragata con muchos de los actuales integrantes del gobierno nacional, explica: es un gobierno “fuerte en el diálogo y la política, pero malo en términos de infraestructura, de capacidad para ir a un sitio y hacer cosas, en llegar a la población con servicios de salud.”

Con ser buena, la definición es insuficiente. Leiras no se extendió, ante la requisitoria de un periodista estadounidense para la revista *The Nation*, en las otras debilidades del Estado argentino.

LOS ENEMIGOS INTERNOS Y VISIBLES

En particular, no mencionó las dificultades que enfrenta para someter la rebeldía, la codicia y la ira de las clases y grupos sociales orgánicamente enemigos del proyecto nacional y popular que está encabezando Alberto Fernández desde un peronismo aún lo suficientemente vigoroso como

para acaudillar ante el abismo macrista al conjunto del país que no es antiperonista, pero que no ha salido indemne del golpe del 76, de la derrota nacional en las Malvinas, del alfonsinismo y del menemismo.

Las clases enemigas del proyecto nacional encontraron su mejor expresión en la despiadada hostilidad inicial de la oposición salvaje encabezada por el Pro, la CC y los sectores más oligárquicos del Partido Radical. No fue la única manera en que se expresaron, pero el núcleo tóxico está allí.

Desde el mismo día en que fueron derrotados en primera vuelta, sus políticos pretendieron actuar como si nada tuvieran que ver con el desastre en que habían precipitado al país. Acusaron a cualquier imputación en ese sentido de ser una calumnia sin fundamento. Mientras tanto, se afanaban en minar el terreno al gobierno entrante y hacer realidad su sueño de entregarle al peronismo un país tan destrozado que fuera ingobernable.

Y entre las minas que sembraron, algunas son particularmente nefastas: la Corte Suprema de Justicia es una verdadera Corte de Ocupación, como nos reconoció recientemente el ex integrante del tribunal a las Juntas Juan Ramos Padilla.

Y la Corte Suprema no es la única bomba



de acción retardada que aún funciona en la Argentina: ahí están los tribunales de Comodoro Py, otro antro cuyo corazón lleva bandera extranjera y defiende el saqueo del país por los más acaudalados, mantiene presos en forma arbitraria a quienes han defendido el interés de la Nación contra sus enemigos, y demora los trámites que el Ejecutivo y el Legislativo necesitan apresurar para lograr fuentes de financiamiento para un Estado en cesación de pagos virtual.

EL SABOTAJE

Súmese a ello la cohorte de arribistas y fanáticos incorporados de prepo o ladinamente durante el Cuatrienio Abyecto. Engordados por sueldos tan excesivos como nulas son sus capacidades, aún sigue atornillada a sus puestos, a la espera de cualquier oportunidad de sabotear el esfuerzo de recuperación nacional desde las líneas medias de un Estado reducido muchas veces a una ridícula impotencia.

Hemos visto cómo actuaron, en connivencia con proveedores del Estado nítidamente vinculados al macrismo, en el reciente escándalo por la compra de fideos para resolver el hambre urgente de masas de población afectadas por la pobreza y, además, la cuarentena iniciada el 20 de marzo. Al mismo tiempo, un par de escándalos mucho más groseros en el gobierno de la CABA revelaron la podredumbre de las administraciones remanentes en manos del macrismo.

Una prensa hegemónica en pie de guerra reserva la palabra “corrupción” para el primer caso, en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Al segundo, lo define como “irregularidad”. Pero esa “irregularidad” es solamente la punta de un iceberg encubierto por las gruesas partidas que el régimen de los rentistas capitalinos dedica a asegurarse el favoritismo mediático, como reaseguro -entre la tropa- de la identidad ideológica y de intereses con los dueños de los grandes medios.

La lista de fuerzas que se alzó contra ese “pulpo de brazos cortos” no termina allí. Y la lucha contra el contubernio prooligárquico y proimperialista fue, es, y seguirá siendo, sin cuartel. Claro está que la experiencia reciente del Cuatrienio Sórdido es aleccionadora. Pero la necesidad de completar la faena en 2021 quitándole a la contrarrevolución las mayorías parlamentarias -y de ser posible la arbitrariedad en el manejo de la caja de la CABA- se hace cada vez más evidente.

EL ENEMIGO EXTERNO E INVISIBLE

Y de pronto, literalmente caído del cielo, se instaló en la Argentina el virus Covid19 que hizo entrar en crisis también al sistema capitalista global.

Dentro de la gigantesca desgracia que es la epidemia, ha tenido un efecto positivo. Le ha permitido al gobierno ponerse firmemente al mando del país y unir a una inmensa masa de la población frente a lo que Alberto, con proyección que no puede habersele pasado inadvertida, precisó como una

“guerra contra un enemigo invisible”.

Es que una gran emergencia nacional pone todo en blanco sobre negro. No hay grises, no hay escondites permanentes, no hay manera de ocultar el carácter antinacional y antipopular de las fuerzas de la reacción en la Argentina.

Hasta 1982, el difunto Roberto Alemann tenía bien ganada la fama de gigantesco especulador cruel, pícaro, malvado y de guantes blancos pero pasará a la historia como algo peor: como el agente británico que siguió pagándole la deuda externa a Londres mientras Margaret Thatcher asesinaba centenares de argentinos en el hundimiento del Crucero General Belgrano.

De igual manera, en esta “guerra contra un enemigo invisible”, los enemigos de la independencia del país y la dignidad de su pueblo quedan expuestos en toda su dimensión.

TODOS CON EL GOBIERNO CONTRA LOS ALIADOS DEL ENEMIGO MORTAL

Antes del arribo del virus a la Argentina, las patronales rurales pudieron hacer su intento de “125.1” con el Pro a la cabeza y como parte de lo que a lo sumo parecía una mezquindad de clase en la defensa de un interés monetario.

Pero al desatarse la guerra contra el virus, cuando Paolo Rocca despidió 1500 trabajadores para presionar al gobierno y lograr que se levantara la cuarentena, no pudo ocultar su voluntad de sacrificar vidas de argentinos para impedir que se redujeran mínimamente las siderales ganancias que el grupo Techint obtiene en la Argentina.

Y ése fue un solo ejemplo del carácter antinacional de nuestras clases dominantes. La resistencia de quienes se enriquecieron alevosamente entre 2015 y 2019 bajo el régimen de ocupación liderado por Mauricio Macri al cobro de un impuesto extraordinario a las 11 mil personas que declararon poseer más de 2 millones de dólares es otro.

El gobierno nacional ha lanzado sobre esta situación de blanco y negro un despliegue del Estado que bajo otras condiciones hubiera sido inimaginable. No es éste el lugar para analizar las debilidades que vemos en él. La Argentina se ha arremolinado en torno al Estado. Es un buen principio para lanzar la reconstrucción de la Nación. Todo nuestro apoyo al compañero Alberto Fernández contra los enemigos del pueblo, vengan de afuera o de adentro, sean visibles o invisibles.

EN UN MOMENTO EXTRAORDINARIO

MEDIDAS EXTRAORDINARIAS

DECLARACIÓN

Conspiradores y saboteadores plutocráticos ponen en riesgo la guerra de los argentinos contra el Covid19

El presidente de la Nación anunció hoy que van a empezar a controlar a las grandes empresas y los grandes distribuidores para ver dónde “está el abuso” que engendra la permanente remarcación de los artículos de primera necesidad.

Anteayer, mientras el gobierno estaba debatiendo un impuesto extraordinario a las grandes fortunas la oposición, increíblemente, se oponía a su aplicación en medio de una crisis de proporciones mundiales.

Anoche, el Dr. Eduardo Duhalde se prestó a un programa en el que, por primera vez y a cuatro meses de gobierno, periodistas de TN proclamaron la conveniencia de reemplazar miembros del gabinete por otros más amables con la plutocracia.

Dos de esos cuatro meses se dieron bajo ataque pandémico, y los cuatro con saboteadores legados por el régimen expulsado en diciembre que no quieren abandonar el Estado argentino.

La crisis sanitaria no surgió del interior de nuestro país. El Covid19 nos atacó desde fuera del territorio argentino. Es un ataque natural, no humano. Pero no deja de ser una amenaza originada en el exterior.

La defensa contra el Covid19 es un ensayo general de defensa nacional total. La amenaza al conjunto requiere una respuesta del conjunto. Y una centralización máxima de las decisiones cruciales.

Las actitudes de los distintos sectores sociales y políticos ante la emergencia tienen que definir no solamente el lugar que les cabe en el presente, sino el que deberán asumir (o se deberá forzar a que asuman) cuando la amenaza haya sido derrotada.

La protección y promoción del bienestar general es mandato de gobierno de la Argentina desde el primer texto constitucional redactado en Santa Fe, en 1853.

Aquellos que, en el seno de la Nación, consideren que existe algo superior a la Nación misma y la defensa del bienestar general, merecen ser tratados como aliados del atacante, aunque ese atacante sea un virus.

Aquí se juega literalmente la vida de varios miles de compatriotas.

Los castigos a quienes especulen o desvirtúen medidas del gobierno central, como el gobernador de Jujuy que hizo pasear por siete provincias un contingente de posibles portadores del Covid19 pese a la prohibición de desplazamientos, tienen que ser excepcionales porque la situación es excepcional.

Ya no se trata únicamente, como bien lo dijo el Dr. Alberto Fernández, de elegir entre el “mercado” y la “gente”. Se trata de elegir, concretamente, entre el lucro personal y la vida de los argentinos.

El establishment ya está conspirando para que en esa pulseada venza el lucro y pierda la vida.

En los cuatro meses que van desde el 10 de diciembre de 2019 Alberto Fernández ya tuvo que soporitar un paro de agroexportadores, amenazas de las privatizadas de la energía, inflación descontrolada de alimentos, despidos provocativos en las mayores empresas, desabastecimiento, acaparamiento en medio de una pandemia, bajas de sueldos, sabotaje bancario a las medidas para defender los ingresos populares durante la cuarentena, una infame presión mediática a partir de un caso de aparente corruptela en el que está involucrada una empresa estrella del grupo de intereses macristas, la extorsión de las prepagas de salud, y muchas otras presiones y ataques.

Lo que se está discutiendo, o pretendiendo imponer, es la modalidad de la salida de la pandemia de Covid19 y la cuarentena.

En esa dirección apuntan ya los representantes de la plutocracia que se expresó en el macrismo, que se hace la distraída sobre las calamidades que hizo sufrir al país en los cuatro años de Macri.

Esperan que el gobierno no pueda sostener el país no ya destrozado sino también paralizado que encontrará al final de este camino de lucha contra el Covid19.

Se trata de una miserable especulación inaceptable para un gobierno y un pueblo que, como bien caracterizó el presidente Alberto Fernández, están librando una guerra.

Quien así opera en las actuales circunstancias es

aliado local del enemigo externo, aunque éste sea un ultramicroscópico virus, casi más letal que los programas del FMI.

El comandante supremo de esta confrontación es el Presidente. Y debemos tomar en serio ese rol.

Cuando los mecanismos ordinarios no alcanzan para terminar con las conspiraciones, corresponde recurrir a otros, extraordinarios, en pro del bienestar general, el bien común y la salud de la población.

Esos mecanismos existen. La Ley de Abastecimiento permite detener la ola de despidos y el sabotaje acaparador por la simple vía de la intervención de las empresas de los delincuentes.

En la presente circunstancia, hasta la legislación antiterrorista podría ser de aplicación ante desafíos demasiado intolerables de la autoridad presidencial.

Las empresas energéticas, el sector bancario, el comercio exterior, el transporte, la producción de insumos esenciales y el nivel de vida mínimo de los argentinos no pueden retacear su colaboración por capricho de los mercaderes.

Es necesario pasar a los hechos.

A cada amenaza de la plutocracia, una acción; a cada extorsión de los monopolistas, una represalia.

Del mismo modo, los topes remanentes del régimen cuyo fin se inició en 2019, tienen que ser excluidos de todos los niveles del Estado argentino a la máxima brevedad posible.

Que el momento más delicado, la salida de la cuarentena, nos encuentre unidos y consolidados para terminar de limpiar de inmundicia neoliberal las alturas dominantes de nuestra Patria.

Actuar de modo extraordinario en momentos extraordinarios no significa romper lanzas con ningún aliado potencial, muy por el contrario: unirá a las mayorías en defensa propia.

El pueblo argentino sigue sabiendo distinguir a quién lo defiende, y brindarle apoyo cuando avanza.

La mayoría de los argentinos acompañará al gobierno contra la oligarquía.

Cuanto más dureza ponga el gobierno en ese ataque, mayor será el apoyo que concite. Y Patria y Pueblo estará allí.

Argentina, 9 de abril de 2020

PARTIDO PATRIA Y PUEBLO - SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL 



Sede Central: Bolívar 1511 - CABA - Argentina

Chubut - Córdoba - Santiago del Estero - Tierra del Fuego - Corrientes



PARA ENFRENTAR LA PANDEMIA EL ESTADO DEBE GESTIONAR LOS BANCOS

por aurelio argañaraz - córdoba



Es cada vez más evidente que el sistema bancario, pese a ser el mayor beneficiario de la transferencia de ingresos que empobreció a los trabajadores, destruyó empresas pequeñas y medianas y endeudó a la Argentina, llevándola hasta el abismo, quiere seguir mirándose el ombligo. Logró, con Macri, una gigantesca acumulación, pero no soltará un peso, si de sus Ceos depende, para remediar los problemas traídos por la pandemia; sigue fiel a su lógica especulativa, en la vereda opuesta al interés general, sin atender a que

estamos viviendo una catástrofe. El escándalo del primer día de pago a los jubilados, a los que sometió a colas que son indignantes en tiempos “normales”, pero ponían en riesgo su salud y su vida, en el marco de la pandemia, muestra que para los bancos lo único importante es “ajustar” los gastos, precarizando el servicio a costa de los ancianos, caiga quién caiga.

No interesa. Aunque la gente pueda morir, lo único sagrado son las ganancias.

No se trata, sin embargo, del único dato que



exhibe un sistema enfrentado con el país. Las decisiones del gobierno destinadas a paliar la dramática situación de grandes contingentes de nuestra población, que el gobierno de Macri llevó a la desesperación, como a sostener la situación de la pequeña empresa obligada a parar, mientras paga salarios y otras obligaciones, no hacen eco en los gerentes cebados por un ciclo en el cual el Banco Central existía para engordarlos, sin atender “lo demás”, la economía nacional. Es necesario imponerles el poder del Estado, para que hagan lo necesario ante una sociedad que enfrenta el peligro de un hundimiento general. No es posible que, habituados a especular con los títulos del Estado, con rendimientos en dólares que superan todo lo conocido en el mundo e imponer a los usuarios de tarjetas de crédito la usura sin límites, se resistan hoy a “ganar menos”, respondiendo al planteo del presidente de la nación.

El Estado nacional debe imponerles una conducta acorde con la actual emergencia, tan dramática que recuerda los conflictos bélicos; algo que exige, como lo muestra la historia, subordinar lo privado a la salvación del país. La experiencia europea en la guerra entre sus estados marca el camino; la expresión famosa del presidente Nicolás Avellaneda (Nada hay dentro de la Nación superior a la Nación misma), es otro modo de señalar lo mismo. Además, no tenemos que inventar nada nuevo; basta con apelar a medidas utilizadas antes por el país: desde 1973 hasta el golpe de marzo de 1976, para poner el crédito al servicio del país, los depósitos bancarios eran administrados por el Banco Central, que los dirigía en función del interés general, sin afectar la propiedad. Esa medida, es obvio, fue aplicada en un marco de relativa normalidad económica, muy distinto de la situación actual, señalada por la pandemia que aflige al planeta. Este dato no es menor: aun ignorando la experiencia argentina antes señalada, mal que les pese a los neoliberales, hasta el FMI está sugiriendo políticas “estatistas” de este género.

La emergencia de la pandemia encontró al gobierno de Alberto Fernández ocupado en resolver, de un modo simultáneo, dos asuntos centrales de “la pesada herencia” dejada por el PRO y la UCR: en primer término, el hambre de grandes sectores sociales; por otro, la renegociación de la deuda externa. Estas prioridades, en el plano de la política, le imponían promover la unidad nacional más amplia posible, y, consecuentemente, evitar que otros conflictos –el establishment apostaba a explotar “la grieta”, que estimuló para dividir a las mayorías– restaran apoyo a la batalla principal.

La nueva situación, en sentido político, dado el acierto de la respuesta del gobierno al ataque viróxico, ha fortalecido a Alberto Fernández. Lo vimos el jueves 16 de abril al anunciar los términos que el país propone a los acreedores privados de la deuda externa. No obstante, la crisis asociada al desarrollo de la pandemia recién comienza y exigirá profundizar el rumbo adoptado. En el camino, a nuestro entender, enfrentamos otra fatídica herencia, jurídica, que es preciso remover. Nos referimos a la Ley de Inversiones Extranjeras y a la Ley de Entidades Financieras que, dictadas por la dictadura cívico-militar de Martínez de Hoz y Videla, sobrevivieron a los tímidos amagues de modificar las cosas, desde 1983 hasta la fecha.

Una mirada estratégica, capaz de mirar más allá del flagelo del covid-19, exige modificar estas leyes claves. No hacerlo, en realidad, implica limitarse a gestionar con un sentido nacional el orden creado bajo la inspiración de Martínez de Hoz y Cavallo, sin sentar las bases de un desarrollo autónomo, que nos relacione con el mundo en beneficio de la Argentina.

Si bien el financiamiento al sector productivo de pequeñas y medianas empresas creció largamente sobre el desempeño anterior, de la financiación aprobada por el BCRA de \$102 mil millones, con la tasa especial del 24%, se entregaron menos de 76 mil millones y, según las denuncias de Matías Kulfas se exige a las empresas requisitos imposibles de cumplir, en la cuarentena. Además, mientras la banca pública y privada nacional alcanzó un porcentaje 77,8% del total, la banca extranjera sólo utilizó un 22.2% del total otorgado, mientras operaba para transferir a sus casas centrales fondos que necesita la economía argentina.

En fin, el sistema actual está diseñado para impulsar la especulación, no el desarrollo productivo; ser una herramienta para la concentración y extranjerización de la economía, de espaldas al fomento del empresariado nacional mediano y pequeño y menos aún a la innovación tecnológica y el desarrollo de empresas que generen entre nosotros cadenas de valor con elevada productividad.

Para una visión que busque impulsar el trabajo, la producción y la acumulación interna las normativas y la práctica del sistema financiero son lo más parecido al reino del revés. Las exigencias de la crisis y la necesidad de favorecer los intereses mayoritarios imponen la intervención del Estado en su manejo, de modo extraordinario, mientras se modifica la Carta del Banco Central y se abre el debate sobre los fines y objetivos de la actividad bancaria, con la mayor urgencia.



MALVINAS Y COVID-19: SALUD Y SOBERANIA

por hugo santos - tierra del fuego

En los partes que el Ministerio de Salud de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur realiza diariamente, informando sobre la evolución del Covid-19, se incluyen a los infectados en las Islas Malvinas. Es una cuestión “lógica”: dichas islas forman parte de esta jurisdicción, tal como quedó establecido por la Ley N° 26.552.

Tal decisión provocó la ira en las Malvinas: “El gobierno argentino literalmente no tiene vergüenza al usar una horrible tragedia global para hacer de ella un punto político”, dijo la periodista del *Penguin News*, Lisa Watson.

Pero no se trata solamente de una cuestión política, el Gobierno argentino ofreció el pasado 22 de marzo colaboración humanitaria a la Embajada del Reino Unido a través del secretario de Malvinas, Daniel Filmus, destinada a los habitantes de las islas, ya que actualmente no se realizan los habituales vuelos desde Brasil y Chile, algunos de ellos con escala en territorio continental argentino. En este sentido, la Argentina ofreció a Malvinas “colaborar con los habitantes a través del envío de alimentos frescos, insumos médicos o test para detectar el virus causante del Covid-19”, según quedó plasmado en un comunicado.

La situación en las Islas Malvinas, con respecto al Covid-19 es complicada. La salud pública de las islas carece de test de diagnóstico, por lo que el personal sanitario realiza la evaluación de los posibles contagiados por “ojo clínico”. Los análisis son enviados a Londres, lo cual implica una demora perjudicial para la atención de estos pacientes.

Por otra parte, en los partes que sobre el mismo tema emiten las autoridades británicas no se inclu-

yen los casos producidos en dichas islas. Aquí también la exclusión tiene un carácter político: la idea de presentar a las Islas Malvinas como un territorio autónomo, en camino de su “autodeterminación”.

Observando el comportamiento de Boris Johnson y de Alberto Fernández con respecto a la pandemia, no habría mucho que pensar ante el ofrecimiento argentino. El rechazo de Watson, en todo caso, también es político. Ante esta “horrible tragedia global” Watson prefiere carecer de recursos y perjudicar a los infectados. Aceptar esta ayuda implica volver a establecer lazos con nuestro país.

Es bueno recordar que en la década del '70 se firmó un acuerdo por el que se establecieron vuelos regulares de LADE entre Comodoro Rivadavia y Puerto Argentino, para lo cual se instaló una pista de aluminio. Luego de LADE, llegaron YPF y Gas del Estado. Por primera vez los malvinenses tenían gas...

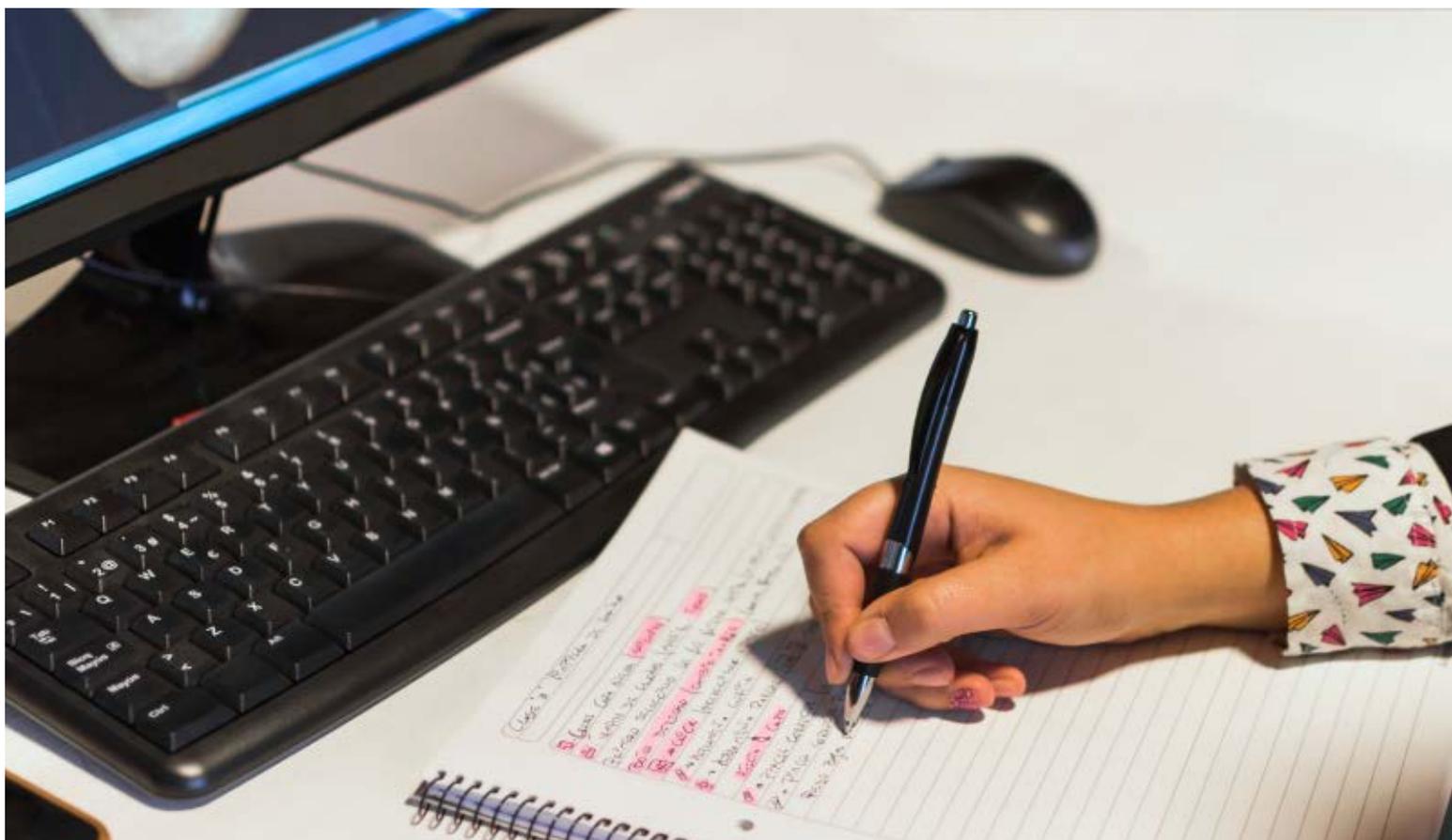
A estos beneficios se suman la asistencia médica en el continente, becas para estudiantes, provisión de alimentos, remedios, correo, etc. Se había logrado establecer un importante vínculo. Y si bien el conflicto por la soberanía se agravó a partir de febrero de 1976 y finalmente el vínculo se rompió en 1982, entre la población de las islas se comenzaron a encontrar habitantes que estaban a favor de la soberanía argentina.

Detrás de las fuertes palabras de la Sra. Watson tal vez se esconda el temor de que la pandemia ponga blanco sobre negro, y la cercanía que significa la atención en hospitales de Ushuaia o de Río Gallegos, la provisión de test de diagnóstico, etc., muestren en realidad el contenido soberano que subyace a ese hecho geográfico y que también acude a respaldar nuestro reclamo.



EL “NUEVO TRABAJO” DOCENTE ES A DESTAJO Y BAJO PRESIÓN DE UN GOBIERNO QUE NO DEJA DE DESCONFIAR EN LXS TRABAJADORXS

por carlos ricciardelli - docente y delegado de ute



La pandemia desatada en el sudoeste asiático vino a cambiar no sólo hábitos sanitarios y costumbres en la manera de relacionarnos con lxs otrxs, respetando el distanciamiento social para cuidarnos y cuidar al otrx. También, la pandemia vino a cambiar la forma cotidiana en que se llevaban adelante muchos trabajos. La necesidad de evitar las aglomeraciones y los pequeños agrupamientos lleva a emprender nuevas formas para seguir trabajando. De ahí, que muchas tareas comenzaron a realizarse a distancia, desde las casas de lxs trabajadorxs. La tarea educativa es una de las más afectadas por la cuarentena ya que se suspendió el trabajo presencial, cara a cara, cuerpo a cuerpo.

A partir de la noche del domingo 14 de marzo, las y los docentes estamos envueltos en una vorágine de trabajo impensada en el inicio del ciclo lectivo 2020. A las tareas habituales de elegir materiales

nuevos y planificar las diversas clases que llevamos adelante se sumaron las nuevas, con el agravante de que muchxs docentes tuvimos que -en muy pocos días- aprender y actualizar nuestros conocimientos sobre programas y aplicaciones educativas. Grandes maratones grupales de videollamadas para aprender y coordinar las formas de usar las nuevas tecnologías educativas consumieron largas horas de trabajo. Luego, una vez elegidas las plataformas virtuales hubo (todavía seguimos porque no todxs lxs estudiantes son ubicables con los medios formales de comunicación) que “invitar a los alumnos a ingresar a las apps”.

Con esta modalidad, la virtualidad de las clases, las horas de trabajo van mucho más allá de la tradicional jornada de clases. Y esto tiene diversas causas: formas y costumbres familiares alteradas por el régimen de la cuarentena, escasez de pantallas en el



grupo familiar. ¿Cómo trabajarán /estudiarán 3 o 4 hermanxs en una casa con una computadora? Siempre y cuando puedan contar con una porque, sabemos bien, que el gobierno discontinuó la entrega de netbooks. Si bien es cierto que casi todas – escribo casi, porque aunque no lo crea la o el lector, hay muchas familias de los barrios populares que no tienen teléfonos celulares- las familias poseen un teléfono, no siempre pueden acceder a la conexión a internet. Por lo tanto “el ida y vuelta educativo de entregar tareas y recibirlas para corregirlas” es muy irregular.

No hay dudas que las medidas tomadas para enfrentar la pandemia no sólo exponen la gran desigualdad social de los habitantes de la CABA sino que potencian y agravan las diferencias educativas entre los sectores más acomodados y el resto de la población.

Pero esto no es todo. Gran cantidad de maestras y profesores (las conducciones de todas las escuelas junto a otrxs trabajadorxs que forman parte de la comunidad) vienen encargándose de coordinar la recepción y la entrega de viandas, cuadernillos y bolsones de alimentos a las distintas familias. Y ésta tarea, en muchos casos, se vuelve terriblemente dificultosa debido a la escasez y calidad de los alimentos enviados como por la cantidad de personas que se acercan a buscar la comida que llegan a superar la cantidad enviada. Largas colas se forman en las puertas de las escuelas de Pompeya, Soldati, Lugano, Barracas... Sucede que, así como hay hábitos que vamos cambiando lentamente, hay vicios que no dejan de repetirse en algunos tipos de gobiernos. Así como el gobierno de Larreta paga sobre precios a empresarios macristas por barbijos y bolsas amarillas, escatima en alimentos y productos básicos de limpieza; también, aumenta la presión y la desconfianza hacia las tareas que lxs trabajadorxs del estado realizamos cotidianamente.

La Mitrista del Mes

La corporación mediática

por federico quevedo

El aislamiento social, preventivo y obligatorio implementado por el Gobierno nacional explicitó la fiereza de un debate central para nuestra sociedad: cuáles son aquellos servicios a los que debemos considerar como esenciales. Detrás de esta polémica se esconde el modelo de país que defienden los actores en pugna.

El Presidente de la Nación se anticipó a los efectos nocivos que la pandemia de COVID-19 tuvo en los países más ricos del planeta, decretando la cuarentena obligatoria apenas comenzó a expandirse el virus. Lógicamente, esto tuvo efectos negativos sobre la actividad económica toda, lo que representó grandes pérdidas para sectores y jugadores de muy diversos tamaños.

Sin embargo, no todos los perjudicados pudieron hacer oír su voz en el debate público. En efecto, fue el gran empresariado el que –a través de sus voceros mediáticos- planteó la necesidad de romper el aislamiento instalando una falsa dicotomía que se plasmó en los términos “economía vs salud”.

El carácter comercial de los medios de comunicación en una sociedad capitalista es a priori evidente. Eso, desde el vamos, atenta contra el derecho humano a la información y a la comunicación, ya que la producción y circulación de las noticias está principalmente diseñada a partir de los intereses de los dueños de esos medios. En un país semicolonial, este fenómeno se vuelve doblemente dramático, porque se trata de uno de los principales eslabones de la cadena que nos impide desarrollar toda nuestra potencia nacional.

En el decreto que estableció la cuarentena, los medios de comunicación fueron exceptuados del cumplimiento de la misma por considerárselos un servicio esencial. Ahora bien, en estos días hemos podido ver hasta qué punto el interés público de las grandes empresas periodísticas está subordinado a los negocios de sus dueños, lo que afecta directamente a la ciudadanía en tanto que depositaria del derecho a informarse.

La economía que vendrá tras la pandemia no será sencilla. Muchos trabajadores, comerciantes y pequeños empresarios se verán realmente afectados. El gobierno ha decidido –correctamente- priorizar la salud del pueblo, pero eso no debe necesariamente implicar un deterioro de su economía. Para evitar esta falsa contradicción, deberá avanzar sobre núcleos de renta poderosos, que ya han manifestado su nula disponibilidad a colaborar.

No se trata de salud o economía, sino de salud y economía para las mayorías populares. Eso deberá ser costado principalmente por los actores más ricos (vernáculos y extranjeros) que operan en el país. Difícilmente esa batalla pueda ganarse con medios de comunicación como los que padecemos hoy (que ya han salido a desacreditar el impuesto a las grandes fortunas, por ejemplo).

Decía Homero Manzi que con La Nación Bartolomé Mitre había dejado un diario de guardaespaldas. Ese espíritu es el que no podemos avalar. La reconstrucción del entramado social argentino no requiere de medios que cuiden las espaldas de sus dueños, sino la vida de su pueblo.



COMO DIJO JAURETCHE: FRAZADA PARA TODOS

por juan m. escobar

En los comienzos de la década infame, en que la oligarquía dominante descargaba los efectos de la crisis económica mundial sobre los sectores populares y excluía sus posibilidades de participación democrática, se sucedieron varios intentos de resistencia que fueron aplastados por el régimen fraudulento. El último de ellos, en diciembre de 1933, fue el levantamiento cívico - militar realizado en la localidad correntina de Paso de los Libres en la que participara Don Arturo Jauretche y que escribiera un relato vívido de esa gesta utilizando el lenguaje gauchesco al estilo del Martín Fierro. En una de sus estrofas establece una síntesis de las acciones que se deben encarar desde un gobierno nacional y popular:

*“Hasta que un día el paisano
acabe con este infierno
y haciendo suyo el gobierno
con una sola ley se rija:
ies pa´ todos la cobija
o es pa´ todos el invierno!*

En el marco de esta pandemia, que afecta gravemente a muchísimos países y amenaza a nuestra patria generando un agravamiento de la situación socioeconómica heredada del cuatrienio neoliberal tal como lo detalla los fundamentos de la ley de emergencia N° 27.541 (complementado en materia

sanitaria por el Decreto 260/20), deben tomarse medidas urgentes que protejan a los sectores más desfavorecidos.

Actualizando el lenguaje jauretcheano, la “frazada” debe preservar condiciones de vida digna de los trabajadores formales e informales, activos y pasivos alcanzado fundamentalmente a los excluidos del sistema evitando un mayor deterioro de la situación en que se encuentran miles de compatriotas tanto en conglomerados urbanos, como en pequeñas poblaciones y en ámbitos rurales.

El pedido de la Corriente Federal de los Trabajadores por los trabajadores rurales temporarios que quedan en un “limbo laboral” entre una cosecha y otra sin salario ni coberturas sociales es un ejemplo de cómo se debe actuar rápidamente y teniendo una visualización completa de las condiciones en que se desarrolla las tareas de millones de compatriotas.

La misma celeridad se debe tener para que las grandes fortunas de la Argentina y el sistema financiero privado, que sigue teniendo exorbitantes beneficios especialmente generados por el gobierno de Mauricio Macri, sean las que deban pagar el costo de esta situación dramática que estamos padeciendo tomando rápidamente las medidas económicas, financieras, tributarias, administrativas, tarifarias, en una palabra, políticas que la gravedad de la situación exige.

¿CÓMO ENFRENTAR A LA PANDEMIA?: LOS LABURANTES CON EL ESTADO.

por juan perez florico



La pandemia que afecta al mundo, y por las medidas implementadas por el gobierno nacional en la Argentina “está amesetada”, necesita de soluciones que impliquen el involucramiento del Estado y de toda la población. Claro, cuando decimos toda la población, sabemos que algunos sectores, por intereses económicos y/o por desesperación ante esta economía de guerra no pueden involucrarse en medidas que ataquen la pandemia y las consecuencias catastróficas de la misma en la sociedad.

Entrevistado por un periódico online¹, uno de los secretarios generales de la CGT, Hector Daer, muestra este desfasaje entre como miran la situación los dueños, en este caso los sanatorios privados, respecto de los trabajadores. Sabemos que lejos está, el secretario general, de que se lo acuse de “izquierdista” y en toda la entrevista eso queda muy claro. Pero a la hora de señalar los criterios con los cuales se manejan los dueños de sanatorios privados y como se manejan los laburantes y/o el sindicato queda muy claro quién puede enfrentar mejor la pandemia: porque mientras los empresarios de la salud, frente algún caso con síntomas, ocultan la situación e intentan que los trabajadores sigan trabajando, el laburante insiste en aislar a la persona con síntomas y que sigan trabajando aquellos que no lo tienen. La desesperación por que el

trabajador, valga la redundancia, trabaje, vuelve a la lógica empresaria ineficiente para atacar la pandemia. El trabajador es más “objetivo”, porque no especula con ganar nada. Este mismo caso podría pasar a las empresas de alimentos y/o comercios o supermercados, ¿Cuál será la actitud diferenciadora de los trabajadores y de los empresarios? Los trabajadores no aumentarían los precios para “salvarse” o para “acumular” para la crisis, sino que como consumidores, se cuidarían y cuidarían a todos los compradores. Esta es la lógica que tiene que primar en la situación por la cual atraviesa el país, la región y el mundo.

El Estado, con su gobierno actual, debe hacer todos los esfuerzos para que los trabajadores (en blanco y precarizados) estén sentados en la mesa de decisión de la crisis y participando activamente en los operativos, para paliar el hambre de la población, para mantener activo el sistema de salud, para acabar con los especuladores que intentan aprovechar la situación de emergencia y para terminar con los sectores de la economía argentina, como el capital financiero extranjero, que desangran nuestra sociedad.

¹<https://www.infobae.com/politica/2020/04/19/hector-daer-hay-que-plantearle-al-gobierno-que-de-un-subsidio-a-las-obras-sociales-por-la-cuarentena/>





LOS DINOSAURIOS

por Jacinto Paz

El impuesto que el Frente de Todos está preparando para presentarlo ante el Congreso es por única vez, y afecta a los más poderosos económicamente. Entonces, podría esperarse un gesto de humanidad hacia sus pueblos de los ex gobernadores menemistas y actuales senadores de Salta (Juan Carlos Romero) y de Santa Fe (Carlos Reutemann). Porque esta patriada nos tiene a los argentinos unidos en lucha contra el invasor que es el Coronavirus. Santa Fe es una de las provincias más afectadas.

Sin embargo, ya advirtieron que lo rechazarán. Lo único que estos personajes tienen de humano es el odio. En primer lugar, hacia la ex presidenta y actual vicepresidenta Cristina Fernández, y además hacia el pueblo, incluido el que los votó. Es la única manera de entender que ni siquiera en estas circunstancias sigan representando a los intereses conservadores de los sectores del poder económico en la Argentina.

En el fondo temen perder las elecciones de medio término en 2021. Si logramos que esta patriada salga adelante y salga bien, Alberto Fernández será convalidado. Y reelecto en 2023. Cuando eso suceda, ellos desaparecerán, como desaparecieron los dinosaurios.

**REGALA
LIBROS**

Editorial Publicaciones DEL SUR
Bolívar 1511 CABA Argentina  